

Derechos de autor: © Raquel Huete Iglesias, 2018
E-mail: info@raquelhuete.com

Ilustración de portada: © Raquel Huete Iglesias, 2018

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo la sanción establecida en las leyes, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático, y su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin la autorización escrita de los titulares del Copyright.

Los Secretos de la Abundancia PARA NIÑOS

Versión sin ilustrar

Raquel Huete Iglesias



LA ESTRELLA DE DARÍO

Persigue tus sueños con ímpetu

#2 Los Secretos de la Abundancia para niños

**“El amor y el deseo son las alas del espíritu
de las grandes hazañas”.**

Johann Wolfgang von Goethe



#2 Los Secretos de la Abundancia para niños

Darío, uno de los muchos hijos del Dios persa del Sol y las Estrellas, era un chico valiente, audaz y sobre todo enérgico, que vivía en una estrella muy, muy lejana del Sistema Solar.

A Darío le encantaba hacer deporte, jugar al escondite y hacer carreras por los confines de su astro. Sin embargo, a menudo se sentía solo, puesto que todos sus hermanos y hermanas vivían en su propia estrella y tampoco tenía a nadie de su edad con quien jugar.

Por eso se pasaba el día tratando de inventar juegos nuevos para entretenerse, pero la mayoría de las veces terminaba aburriéndose.

Entonces le daba por curiosear lo que hacían los chicos humanos en la Tierra. De todos los planetas habitados en el universo, este era el que más le gustaba porque allí los niños siempre sabían divertirse.

Los observaba desde su estrella con un telescopio mágico que alcanzaba a donde él quisiera, y disfrutaba sobre todo

cuando les veía disputar competiciones deportivas.

Además Darío tenía el poder de viajar en el tiempo, igual que todos los habitantes del Reino del Sol y las Estrellas, por lo que solía retroceder al pasado o adelantarse al futuro para presenciar eventos que marcaron o marcarían un hito en la historia del deporte.

Se imaginaba que él era el vencedor de todas aquellas pruebas y le invadía una sensación de felicidad infinita porque lo que más le gustaba en el mundo era ser el mejor en todo.

Pero llegó un día en que mirar a los deportistas en la Tierra también dejó de ser suficiente y fue a visitar a sus padres en la constelación de Sagitario para pedirles que le dejaran ir allí a experimentar en persona el triunfo contra los humanos.

-Eso va en contra de nuestras leyes, Darío -objetó su madre en seguida-. ¿Cuánto crees que tardarán en darse cuenta de que no eres de su mundo?

-Os prometo que no usaré mis poderes, mamá.

#2 Los Secretos de la Abundancia para niños

-¡Entonces no ganarás nunca! -exclamó el padre riéndose.

-¿Por qué no?

-Pues porque para vencer sin magia tienes que entrenarte de manera constante, igual que los humanos, y tú no lo has hecho. Es un trabajo que requiere mucha dedicación y todavía más ganas.

Pero Darío no se daba por vencido así que no paró de darle vueltas al asunto en busca de una solución.

-Pues concederme las mismas cualidades que si hubiera entrenado tanto como ellos.

-¿Cómo vamos a medir eso? -objetó la madre de nuevo-. En la Tierra cada persona reacciona de forma diferente a un mismo entrenamiento dependiendo de muchos factores, como la genética, el estado de ánimo...

-Bueno... -interrumpió el padre sin ánimo de enojar a su esposa-. Supongo que lo que sí podríamos hacer es convertirme

en uno de ellos. Pero solamente mientras durara la competición.
-La madre puso cara de disgusto, como si no le gustara nada aquella idea. Aun así, él continuó con su propuesta-. Es decir, te introducirías en el cuerpo del deportista que eligieras y jugarías empleando sus habilidades terrestres. Pero luego tendrías que abandonar ese cuerpo inmediatamente.

-¡Perfecto! -exclamó dando un gran brinco-. Aún mejor de lo que había pensado. Eso sí está permitido ¿no, mamá?

Darío esperaba la aprobación de su madre, pero ella seguía con su cara de fastidio.

-Siempre y cuando no uses tu magia -advirtió el padre-. Eso sí, podrás viajar en el tiempo si lo deseas puesto que, sin poderes, no hay peligro de que alteres el curso de la historia de los humanos. Pero que sepas, hijo mío, que meterte en el cuerpo de un deportista, por muy habilidoso que sea, tampoco te garantizará la victoria.

-Correré el riesgo -contestó Darío con una gran sonrisa.

#2 Los Secretos de la Abundancia para niños

-Prométenos que nunca usarás tus poderes para ganar -le exigió su madre-. Te meterías en un buen lío.

-Os doy mi palabra.

Sus padres consideraron la propuesta y finalmente decidieron que competir contra humanos le haría bien a su hijo, pues el deporte siempre ha sido una actividad tan sana como noble.

Y así Darío se marchó entusiasmado a la Tierra en busca de una primera competición que disputar.

De camino para allí se puso a pensar que, puestos a tener que convertirse en un deportista, ¿por qué no decantarse por uno famoso? Así tendría muchas más posibilidades de ganar.

Además, podía viajar en el tiempo para elegir el que quisiera. Teniendo en cuenta que no podía usar su magia esta era la opción más inteligente. ¡Sí, era una idea estupenda!

Empezaría con Messi, uno de los mejores futbolistas del mundo. ¿Y a qué momento de la historia se trasladaría? No tuvo

que pensar demasiado para decidirse: a la época en que jugaba en el Barça.

Así pues, cuando llegó a la Tierra aterrizó junto a Messi, quien se encontraba en el vestuario cambiándose para un partido que estaba a punto de empezar.

Se quedó mirándolo con fascinación, pues se sentía emocionado por estar tan cerca de su ídolo. Pero luego reaccionó en seguida. Tenía que ponerse manos a la obra si quería jugar el partido en su lugar.

Dio un gran suspiro antes de meterse en su cuerpo y se dijo “¡Allá voy!”. Acto seguido salió disparado hacia el césped convertido en Messi.

Su primera impresión fue increíble. La velocidad a la que iba sin duda era mayor que la que él podría alcanzar nunca sin usar sus poderes.

Cierto que al principio se le hizo raro chutar con la pierna izquierda en vez de con la derecha, ya que Messi era zurdo y

#2 Los Secretos de la Abundancia para niños

él diestro. Pero su dominio de la pelota era tan avanzado que a los pocos minutos de empezar el partido ya se había adueñado del balón y había marcado el primer gol.

Cuando el público le aplaudió en masa, un entusiasmo insólito le recorrió el cuerpo. ¡Qué emoción! Y el resto del partido fue un acierto continuo de pases y remates, con lo que antes de terminar el encuentro había colado otros tres goles.

Con cada tanto la audiencia se alzaba instantáneamente en ovaciones, aclamándole y tratándole como un héroe, así que su primera prueba había resultado todo un logro.

Pero era hora de abandonar el cuerpo de Messi y salir en busca de otro.

Entonces se decantó por el baloncestista Michael Jordan. Viajó hasta la época en que su equipo, el *Dream Team*, se estaba preparando para su participación en los Juegos Olímpicos de Barcelona 92.

Era la primera vez que se permitía a los Estados Unidos

llevar jugadores profesionales a las olimpiadas, y el país había formado para ello el equipo más brillante de la historia del baloncesto mundial.

Así que, aunque el partido que eligió Darío al azar era solo un entrenamiento privado, resultó ser el mejor que nunca podría haber soñado con disputar.

El entrenador les ordenó que formaran dos equipos de 5 jugadores. Uno sería liderado por él en el cuerpo de Michael Jordan, mientras que el otro sería capitaneado por Magic Johnson.

La futura leyenda del básquet contra el actual mito del baloncesto; solo con pensarlo ya se le ponían los pelos de punta.

El encuentro empezó bien, pero se volvía aún más emocionante a medida que avanzaban los minutos, con cada jugada memorable, con cada tiro espectacular. Nunca jamás había experimentado nada tan alucinante.

Pero lo mejor de todo fue que, tras la mucha tensión entre

#2 Los Secretos de la Abundancia para niños

ambos en la cancha, su equipo acabó siendo el ganador. ¡Genial! Hasta ahora esto de jugar contra los humanos estaba siendo una pasada.

Profundamente satisfecho por esta segunda victoria, se lanzó a por la tercera. Y esta vez el afortunado sería Rafa Nadal, un tenista excepcional al que admiraba por su mucha fuerza y tenacidad.

Se convirtió en él en un partido contra un jugador checo en el que las previsiones le hacían ganador desde el principio.

Sin embargo, no contaba Darío con que su oponente se lo iba a poner tremendamente difícil. Tampoco con que iba a sentir su cuerpo físico tan exhausto, probablemente fatigado por los partidos anteriores. Así que cuando el encuentro empezó, la cosa no pintaba demasiado bien.

Por más que atizaba la bola con todas sus fuerzas, sus brazos no le obedecían y los tiros se le quedaban cortos. “¡Pobre Rafa!”, pensaba la gente en la grada. Tan mal jugó, que perdió el primer set de la forma más estrepitosa.

Darío sintió un tremendo dolor de barriga. Si había algo en el mundo que no podía sufrir eran las derrotas. ¿Qué debía hacer ahora?

Se sentía en un callejón sin salida: sus padres le habían prohibido terminantemente usar cualquier truco de magia en la Tierra.

Pero deseaba ganar con todas sus fuerzas, independientemente del precio que tuviera que pagar para conseguirlo. Se lo pensó unos segundos, hasta que finalmente optó por romper su promesa.

Y, en efecto, todo cambió en el mismo instante en que recuperó sus poderes sobrenaturales. En seguida empezó a jugar con mucha más energía y sus saques se volvieron demoledores.

Cada uno de sus rechazos fue minando progresivamente la confianza del checo, a quien se le hacía imposible devolver estocadas tan potentes. Fue así como el príncipe se hizo con el segundo y el tercer set, y terminó llevándose la dulce victoria.

#2 Los Secretos de la Abundancia para niños

Pero pronto la dulzura se tornó amarga, pues sus padres se presentaron allí en el acto y le ordenaron que abandonara la Tierra de inmediato para responder ante los Diez Mediadores de Justicia del Reino del Sol y las Estrellas.

Darío acababa de violar una ley inquebrantable del Reino y debía ser juzgado por ese motivo. Él se asustó un poco, ya que nunca antes había tenido que mostrarse ante ellos, pero obedeció sin rechistar.

Cuando llegó a la sala de los Mediadores, ellos estaban sentados en un banco larguísimo en forma de espiral que desembocaba en el centro con una silla para el enjuiciado.

Allí se sentó y observó con curiosidad el peculiar aspecto de sus cabezas, pues no eran como las de los demás habitantes de la constelación de Sagitario sino que tenían la apariencia de un animal determinado.

La cabeza del más cercano a su silla era un murciélago, la del siguiente era un pez sierra y la otra, un gato esfinge.